

¿POR QUÉ SE DICE TREINTA Y TRES?

Y MUCHAS PREGUNTAS MÁS DE MEDICINA

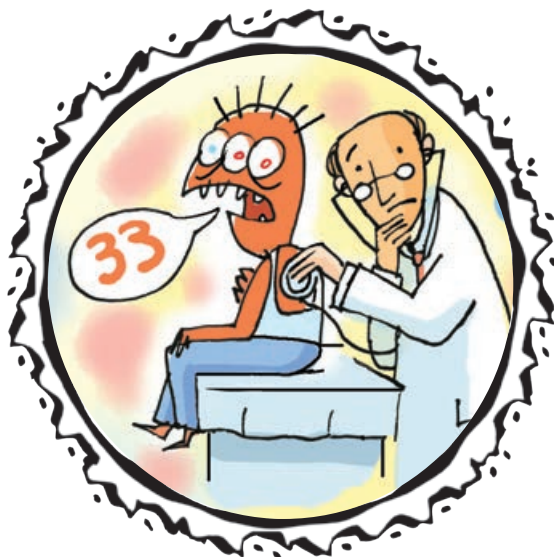


FEDERICO TADDIA ENTREVISTA A... **ANDREA GRIGNOLIO**

Ilustraciones de AntonGionata Ferrari

loqueleg

FEDERICO TADDIA • ANDREA GRIGNOLIO



¿POR QUÉ SE DICE TREINTA Y TRES?

Y **MUCHAS** PREGUNTAS
MÁS DE **MEDICINA**

*Ilustraciones de
AntonGionata Ferrari*

loqueleg®



Instrucciones de uso

Este libro se puede leer de principio a fin. O, también, desde el final hasta el inicio. De corrido o por partes. Si quieres, **puedes abrir el libro al azar** y empezar desde esa página tu viaje por el fantástico mundo de la medicina.

Al final de cada tema encontrarás un recuadro donde habrá algunas preguntas relacionadas con lo que acabas de leer. Puedes **saltar** entre las preguntas que más curiosidad te den, **profundizar** en los temas que prefieras o **vagar** de una pregunta a otra...

¡Tú decides cómo **navegar** por estas páginas! El orden lo dicta tu **curiosidad**.



El autor

Sabe por qué comer todos los días una manzana es cosa muy sana y sabe por qué hay que revisar la popó. También, a veces le da catarro. Conoce la historia de la medicina, de las pestes y de los extraños remedios del pasado. Le encanta hablar sobre los descubrimientos de los grandes médicos y científicos, algunos valientes, otros lentos y trabajosos, y a veces también afortunados. En su tiempo libre escribe teatro y pasea en barcos de vela. Tiene una debilidad por el jamón.



Le fascina que hayan descubierto las vacunas y lucha porque los antibióticos se usen de forma correcta, para evitar arruinar este fantástico descubrimiento para las generaciones futuras. A su lado vamos a descubrir las sorpresas y las maravillas de la medicina.

¿Listo? Pasa la página y... ¡comenzamos con las preguntas!

¿POR QUÉ TODOS
LOS AÑOS VUELVE
LA INFLUENZA?



Porque al igual que las flores, las golondrinas y muchas otras cosas de la naturaleza, los virus tienen también sus estaciones.

¿Existe un calendario de los virus?

Sí, existe algo parecido. Algunos virus, como los intestinales, necesitan del calor, mientras que otros, como el virus de la influenza estacional, prefieren el frío, y de hecho están más activos entre los meses de enero y abril, obligando a que muchas personas se queden en casa. Luego, al llegar la primavera, ¡el virus invernal hace sus maletas!

¡Por fin! ¿Y a dónde se va?

Gracias a los viajes en avión, las personas llevan el virus por todo el mundo; cuando éste encuentra un ambiente adecuado, se puede desarrollar y propagar. En general estos virus aparecen en Australia y en Asia, y luego llegan a Europa durante el invierno. Cuando la temperatura empieza a aumentar, el virus de la influenza se traslada al otro hemisferio terrestre, por ejemplo a Brasil, ya que cuando allí es invierno, en el hemisferio norte es verano. Por desgracia, los virus son trotamundos y ¡ni siquiera tienen que pagar boleto!



* ¿Qué es una infección? → pág. 34

* ¿Por qué algunas enfermedades son contagiosas? → pág. 86

¿QUIÉN INVENTÓ LAS JERINGAS?





La idea de introducir líquidos en zonas escondidas del cuerpo, posiblemente inflamadas o infectadas, a través de émbolos, es muy antigua: ya desde la época de los griegos y de los romanos encontramos los primeros testimonios de estas especies de jeringas que se usaban para lavar las infecciones de los oídos o para ayudar a hacer popó.

¿Quieres decir que a los niños romanos también los obligaban a sufrir esta tortura?

Sí, pero era por su bien, igual que es por el bien de los niños de hoy. Y ¿sabes por qué? Porque a veces el médico tiene que causar un poco de dolor para ayudar a curar un dolor más grande. Así que es mejor un poquito de malestar hoy que mucho malestar mañana.

Mmm... ¡no me convences todavía! ¿Y quién me cura del piquete?

Toda la medicina se basa en un juramento que cada doctor hace cuando termina sus estudios, el juramento hipocrático, en el que promete que nunca causará el mal a ninguno de sus pacientes. Y si le causa algún dolor será sólo para aliviarlo, para curarlo de un mal mayor. Toda la medicina, y tal vez toda la vida, se rige por esta “balanza de costos y beneficios”.

¿Costos? ¿Además de sufrir tengo que pagar?

Bueno..., muchos tratamientos médicos requieren que hagas cosas desagradables, desde tomar una medicina amarga o quedarte en cama varios días, hasta el dolor que provoca una inyección; pero hay que pensar siempre en los beneficios.

Curarte para que puedas volver a correr con los amigos detrás de un balón, bien vale un pequeño piquetito en la nalga o en el brazo. ¡Cuando sientas la aguja, piensa en el balón!



Bueno, para inflar un balón se usa una aguja. ¡Hay algo en común! Pero ¿las jeringas de antes eran iguales a las nuestras?

Oh, no..., eran agujas grandísimas que nada más de verlas daban miedo. Y no era posible usarlas para llegar a las venas. Tuvieron que pasar muchos siglos y fue hasta la mitad del siglo XVII cuando empezaron a surgir las primeras formas de jeringas como las que conocemos hoy, y que sirven para extraer un poco de sangre de las venas o para introducir en el flujo sanguíneo alguna sustancia con fines curativos. Tan sólo imagínate que en ese entonces se usaban las plumas de ganso como agujas.

¡Nada más de pensarlo se me pone la piel de ganso, digo, de gallina!

Sin embargo, funcionaban. Fue hasta el siglo XIX cuando la evolución de la tecnología de los metales permitió el desarrollo de agujas

parecidas a las que conocemos hoy. Pero si te fijas, cada vez son más delgadas y, por eso, cada vez lastiman menos.

¿A nadie se le ha ocurrido inventar jeringas que hagan cosquillas en lugar de picar?

¡Sí! Hace unos años en los Estados Unidos se inventó una máquina que extrae sangre sin agujas, succionándola de los vasos capilares y de los poros de la piel, así todos los niños podrán hacerse exámenes de sangre sin piquetes.



¿Y para las inyecciones?

Tienes suerte. El uso de jeringas para inyectar medicamentos ha ido disminuyendo, ya que cada vez hay más medicinas por vía oral o supositorios. Y en todo caso, hay que recordar las tres cosas que dije antes: la balanza costo-beneficio, el juramento hipocrático y pensar en que podrás jugar a la pelota gracias a esa jeringa.



- * ¿Qué es una medicina? → pág. 28
- * ¿Quién inventó los antibióticos? → pág. 58
- * ¿Por qué es tan molesto el nebulizador? → pág. 20

¿POR QUÉ SE PONE EL TERMÓMETRO DEBAJO DE LAS AXILAS?



Por comodidad. La temperatura en el interior del cuerpo es de aproximadamente 37 grados, pero algunas zonas son más calientes y otras más frías. Por ejemplo, la temperatura del tímpano es la más baja, casi un grado menos que el resto del cuerpo, pero es molesto meter ahí el termómetro, además de que sería chistoso quedarse quieto con un termómetro saliendo de la oreja como si fuera una antena.

¿Hay quienes lo meten en la boca?

Sí, pero en la boca es fácil alterar el calor bebiendo o comiendo cosas frías o calientes. Al final, la querida y vieja axila es un lugar cómodo y seguro para tener quieto y escondido el termómetro, sin riesgos, además de que tiene una temperatura cercana a los 36.7 grados, casi la misma que la temperatura interna del cuerpo.



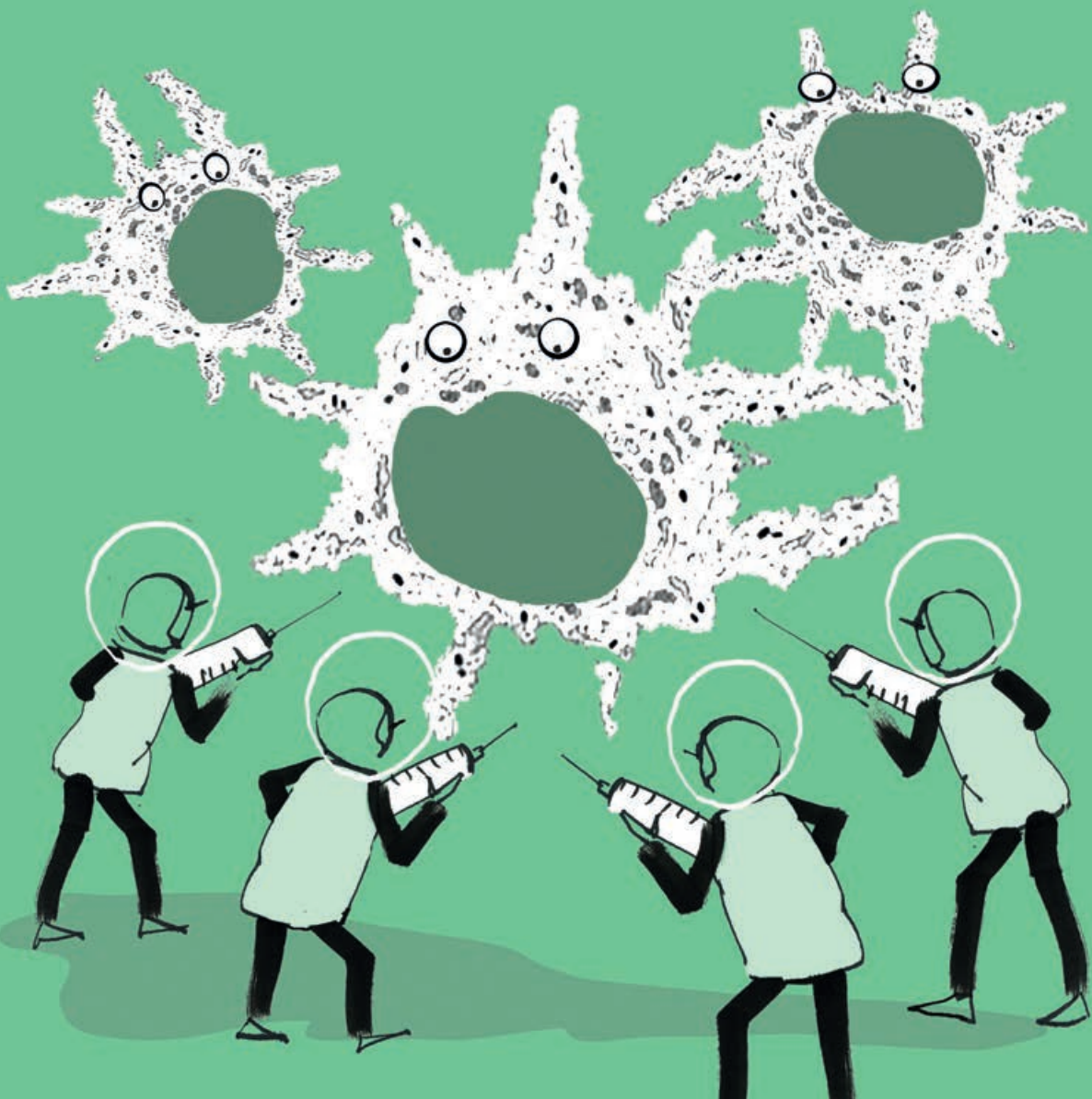
¿Y si uno tiene fiebre de sábado por la noche?

Bueno..., en todo caso, no te aconsejo que te pongas a bailar. Hablando en serio, la temperatura de nuestro cuerpo varía a lo largo del día, y entre las seis de la tarde y las diez de la noche, nuestra temperatura sube casi un grado y alcanza su valor mínimo entre las dos y las cuatro de la madrugada.

* ¿Por qué se dice treinta y tres? → pág. 74

* ¿Por qué algunos niños se enferman y otros no? → pág. 26

¿QUÉ ES UN TUMOR?

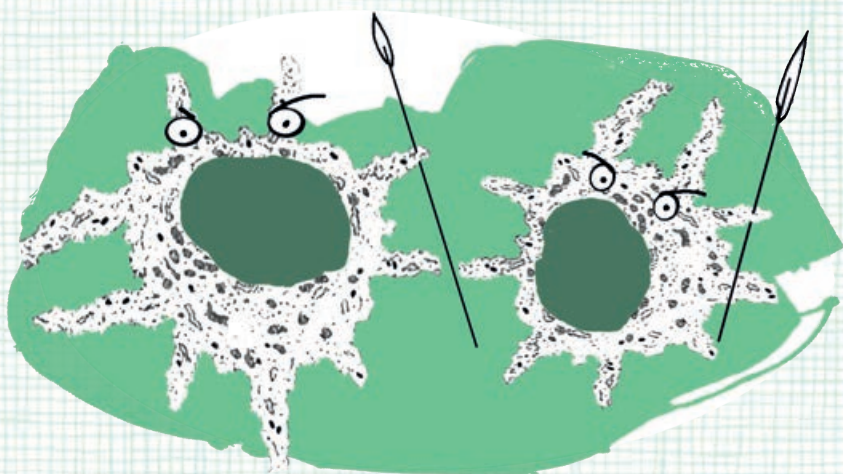




Un tumor no es otra cosa que un tejido en cualquier parte del organismo que, de modo repentino, comienza a crecer de forma desproporcionada y desenfrenada.

De por sí la palabra *tumor* da miedo, y esta descripción es terrorífica. ¿Por qué sucede esto?

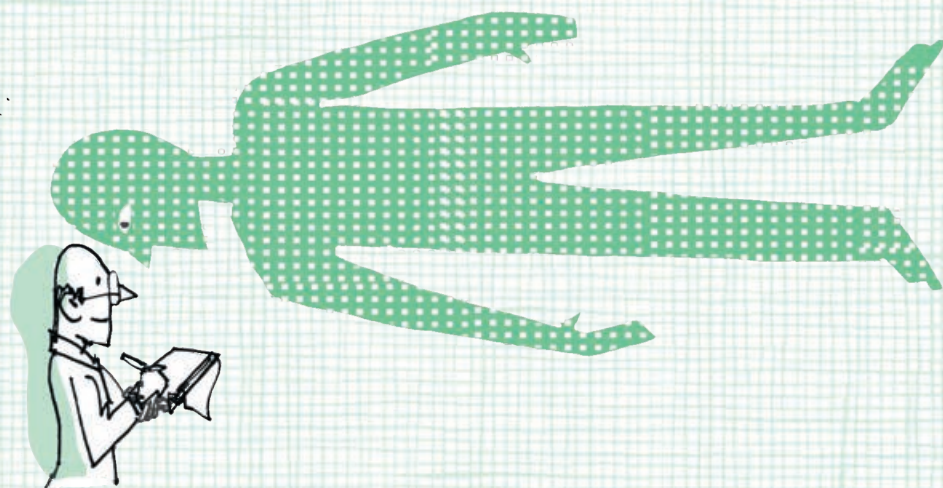
Todas las células del cuerpo tienen una vida: nacen, crecen y luego mueren. Las células que mueren de forma natural dan espacio a células más jóvenes que las sustituyen, tal como sucede con todos los organismos vivos de la naturaleza, así los tejidos permanecen siempre sanos, porque se renuevan. Si este ciclo se altera, es un lío. Las células tumorales se sienten inmortales, crean masas de tejido que crecen fuera de control, malformaciones que alteran los órganos y las funciones vitales.



¿Es una enfermedad moderna, o ha existido siempre?

Buena pregunta. Sí, siempre ha existido. El tumor, como te decía, es el otro lado de la moneda del crecimiento normal de las células del

cuerpo. ¡Imagina cuántas células hay en el cuerpo! Intentaré decírtelo, pero es un número que usan los astronautas para medir la distancia entre los planetas: se estima que el cuerpo de un adulto está formado por 100 billones de células.



¡Son muchísimas!

Bueno, es posible que en el curso de la vida haya una célula, entre esos billones y billones de células, que no respete el ciclo de nacimiento-crecimiento-muerte, que se vuelva loca y se reproduzca de forma incontrolada sin dejar espacio para otras células, en detrimento de todo el organismo.

¿Por qué nunca se lee en los libros de historia que un rey, un comandante o una princesa hayan muerto de cáncer?

Es verdad, pero sólo porque no se sabía que algunas enfermedades eran causadas por tumores. Hace 200 años, las causas de las enfermedades eran pocas, se contaban con los dedos de una mano,

y cuando alguien pasaba a mejor vida se le echaba la culpa a alguna de las enfermedades conocidas en ese entonces. Eso quiere decir que en el pasado se moría, como hoy, a causa de cáncer, pero no se sabía: el tumor agredía un órgano y se decía que la enfermedad era causada por el mal funcionamiento de ese órgano. En cambio, hoy conocemos muchas enfermedades y podemos identificar los diferentes tipos de tumores.



Pero hoy se enferma mucho más de tumores que antes, ¿verdad?

¡No, no es verdad! Es una idea equivocada que nace del hecho de que hoy muchas personas viven mucho más tiempo, y al final también hay varios casos de cáncer entre esta gran cantidad de población anciana. Son los frutos positivos de la modernidad y del progreso: vivimos más tiempo, somos “longevos”, dicen los médicos, y en general cada año somos capaces de curar de manera más eficaz las diferentes formas de cáncer.

- * ¿Todas las enfermedades se pueden curar? → pág. 32
- * ¿Se pueden curar los tumores? → pág. 76
- * ¿Cómo le hacen los médicos para saberlo todo? → pág. 38